

LA CONSULTA

(‘Abdu’l-Bahá, La Promulgación de la Paz Universal, pp. 83-84)

En esta Causa, la consulta es de vital importancia; pero ello significa deliberación espiritual y no la mera expresión de puntos de vista personales. En Francia, estuve presente en una sesión del Senado, pero la experiencia no me resultó impresionante. El procedimiento parlamentario debería tener por finalidad alcanzar la luz de la verdad sobre las cuestiones presentadas, y no proporcionar un campo de batalla para la oposición y las opiniones egoístas. El antagonismo y la contradicción son desafortunados y siempre destructivos de la verdad. En la asamblea parlamentaria mencionada, los altercados y las argucias infructuosas eran frecuentes; el resultado, en su mayor parte, fue la confusión y el alboroto más que ninguna otra cosa; en cierto momento incluso, se produjo un encuentro físico entre dos miembros. Ello no fue consulta sino comedia.

El propósito es enfatizar la afirmación de que la consulta debe tener por objetivo la investigación de la verdad. Quien expresa una opinión no debiera proclamarla como correcta y acertada, sino ofrecerla como una contribución al consenso de opinión; pues la luz de la realidad aparece cuando dos opiniones confluyen. Se produce una chispa cuando el pedernal y el acero se encuentran. El hombre debe pesar sus opiniones con la mayor serenidad, con calma y compostura. Antes de expresar su propio punto de vista debe considerar cuidadosamente los puntos de vista ya presentados por otros. Si encuentra que una opinión expresada con anterioridad es más verdadera y valiosa, él debería aceptarla de inmediato y no aferrarse tercamente a su propia opinión. Por medio de este excelente método él hace lo posible por llegar a la unidad y la verdad. La oposición y la división son deplorables. Es mejor, en tal caso, tener la opinión de un solo hombre sabio y sagaz; de otro modo, la contradicción y el altercado en los cuales se presentan opiniones variadas y divergentes, harán necesario que un cuerpo judicial decida acerca de la cuestión. Aun la opinión de la mayoría o el consenso puedan ser incorrectos. Un millar de personas puedan sostener una misma opinión y estar equivocadas, mientras que una sola persona sagaz pueda estar en lo correcto. Por tanto, la verdadera consulta es la deliberación espiritual, en actitud y atmósfera de amor. Para conseguir buenos resultados, los miembros deben amarse unos a otros en

espíritu de confraternidad. El amor y la confraternidad constituyen el fundamento.

El caso más memorable de consulta espiritual fue la reunión de los discípulos de Jesucristo, sobre la montaña, después de Su ascensión. Ellos dijeron: “Su Santidad Jesucristo ha sido crucificado y no tenemos más asociación ni intercambio con Él en su cuerpo físico; por tanto, debemos ser leales y fieles a Él, debemos estarle agradecidos y apreciarle, pues Él nos ha levantado de entre los muertos, nos ha hecho sabios, nos ha dado vida eterna. ¿Qué haremos para serle fiel?” Y de este modo celebraron consejo. Uno de ellos dijo: “Debemos desprendernos de las cadenas y los grillos del mundo; de otra manera no podemos ser fieles.” Los demás respondieron: “Así es.” Otro dijo: “O bien permanecemos casados y fieles a nuestras mujeres e hijos, o bien servimos a nuestro Señor libres de estas ataduras. No podemos estar ocupados con el cuidado y sustento de nuestras familias y al mismo tiempo anunciar el Reino en el desierto. Por tanto, los que no hayan contraído matrimonio que permanezcan así; y los casados que provean los medios para el sostenimiento y la conveniencia de sus familias, y que luego salgan a esparcir el Mensaje de las Buenas Nuevas.” No hubo que discreparan; todos estuvieron de acuerdo, diciendo: “Ello está bien.” Un tercer discípulo dijo: “Para llevar a cabo hechos dignos en el Reino, debemos sacrificarnos más aún. De ahora en adelante debemos renunciar al reposo y comodidad, aceptar todas las dificultades, olvidarnos de nosotros mismos, y enseñar la Causa de Dios.” Esto contó con la aceptación y la aprobación de todos los demás. Finalmente, un cuarto discípulo dijo: “Existe todavía otro aspecto de nuestra fe y nuestra unidad. Por Jesús seremos golpeados, encarcelados y desterrados. Quizá seamos muertos. Recibamos esta lección ahora. Comprendamos y convengamos que cuando nos golpeen, nos destierren, nos maldigan, nos escupan, y nos conduzcan al sacrificio, aceptaremos todo esto con alegría, amando a quienes nos odian y nos hieren.” Todos los discípulos respondieron: “Ciertamente lo haremos; estamos de acuerdo; ello está bien.” Entonces descendieron de la cima de la montaña, y cada uno partió en diferente dirección, en cumplimiento de su divina misión.

Esta fue una consulta verdadera. Esta fue una consulta espiritual, y no la mera vociferación de puntos de vista personales, en oposición y debate parlamentarios.
